

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

«Mientras el imperio siga ahí»
(Una conversación)

el paseo | central, 46

CARL SCHMITT

«Mientras el Imperio siga ahí»

(Una conversación con Klaus Figge
y Dieter Groh en 1971)

Edición, introducción y notas de
Franck Hertweck y Dimitrios Kisoudis
con la colaboración con Gerd Giesler

Epílogo de
Dieter Groh

Traducción de
Fernando González Viñas

el paseo, 2025



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte

Título original: "Solange das Imperium da ist". Carl Schmitt im Gespräch mit Klaus Figge und Dieter Groh 1971

© Duncker & Humblot GmbH, 2010
© de la traducción: Fernando González Viñas, 2025
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2025
www.elpaseoeditorial.com

Derechos exclusivos de edición en lengua española: EL PASEO EDITORIAL

1.^a edición: septiembre de 2025

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés
Corrección: EL PASEO EDITORIAL
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-19188-35-9
DEPÓSITO LEGAL: SE-3208-2025
CÓDIGO TEMA: DNBA, JP

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial
de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.
Reservados todos los derechos.

Impreso en España

Contenido

INTRODUCCIÓN

XI

«Mientras el Imperio siga ahí»

CINTA 1. CATOLICISMO Y CONJURA	3
1. Infancia en la diáspora católica	5
2. El círculo de Kurt Schleicher	18
3. La casa parroquial católica	25
4. El florilegio del fiscal	31
5. Florecimiento del periodismo de posguerra	34
6. La cronología y el calendario	40
7. Los grandes paralelismos y el Retenedor	45
CINTA 2. ¿QUÉ DICE LA CONSTITUCIÓN?	59
8. El asunto inexpresado del texto	61
9. ¿Por qué estudió usted derecho?	69
10. <i>Ubi nihil vales, ibi nihil velis</i>	72
11. El discurso de fundación del Reich de 1933	81
12. El trauma del juramento del presidente del Reich	85
CINTA 3. ¿POR QUÉ COLABORASTE?	109
13. Legalidad y legitimidad	111
14. Las relaciones y libros más importantes	135
15. Habilitado para el positivismo	153

CINTA 4. <i>ON S'ENGAGE, PUIS ON VOIT</i>	173
16. La bella peregrinación hacia Goethe	175
17. Mi primera mirada al Tercer Reich	196
EPÍLOGO	
¿Cómo accedí a Carl Schmitt? Epílogo de Dieter Groh	217
ÍNDICE ONOMÁSTICO	223

*En memoria de Klaus Figge
(6 de noviembre de 1934-5 de septiembre de 2006)*

Introducción

«Quedé satisfecho con la emisión de una conversación en la emisoria Südwest-Funk (6. 2. 72, Klaus Figge y Dieter Groh)», escribe Carl Schmitt en una carta del 23 de febrero de 1972;¹ satisfecho con el montaje final de la conversación en la serie «Contemporáneos», emitida entre las 18:00 y 19:00 horas; «me vi (como si fuese por televisión) como un hombre viejo, frágil, precisamente por eso mi exposición fue convincente; extraño. Dieter Groh compensó las limitaciones con sus intervenciones, sus observaciones sobre la historia contemporánea y su presencia». Así lo anota Schmitt el 5 de marzo en sus «Losungen 1972». Menos satisfecho quedó con la publicación de su «texto autorizado y corregido por C. S.» por parte de Piet Tommissen en el volumen germanoneerlandés *Over en in zake Carl Schmitt*, tres años después. En una separata del legado en el Hauptarchiv Düsseldorf (HStA, RW 265-28642) está escrita a mano sobre el título de la conversación la observación: «Esa conversación de febrero de 1972 aquí impresa, necesita 1) correcciones 2) comentarios. C. S.».

Carl Schmitt no solo mejoró el texto impreso, sino que lo completó con indicaciones, comentarios, referencias literarias y lo enmarcó con dos citas. Junto al subtítulo pegó, cuatro años después de ser impreso, un pequeño recorte de periódico: «Cita (*Spiegel* 2. 9. 79) “En Chile y Argentina los militares han hecho lo que, por desgracia, el Ejército alemán no fue capaz en 1933” (el presidente del CDU de Hessen Alfred Gregger)». En el para-

¹ Carta al publicista Hans-Dietrich Sander. Carl Schmitt / Hans Dietrich Sander, *Werkstatt-Discorsi. Briefwechsel 1967-1981*; ed. de Erik Lehnert / Günter Maschke, Schnellroda, 2008, pág. 203.

lelismo histórico del recorte de papel, Kurt Schleicher se refleja en Augusto Pinochet y Jorge Rafael Videla. En la última página, Schmitt, después de la intervención final del moderador, hace suyas las palabras del teólogo del Reich, Werner von Trott zu Solz: «Hoy: no quiero ni nunca quise escapar de la “tragedia de mi pueblo”».² Al igual que en sus obras, el situacionista entre los profesores de Derecho Constitucional, vio la emisión como parte de la corriente de historia contemporánea: «Lunes, 16/10, por la tarde, 15:05, la emisora *Deutschlandfunk* repite la conversación con Klaus Figge y Dieter Groh; sorprendentemente actual, se hace contemporánea en relación a la crítica del proceso judicial (véase *Aufsätze*³ 1958, pág. 108) relacionado con el actual proceso-Mahler en Berlín; pero, afortunadamente para mí, nadie lo va a escuchar».⁴

Ofrecemos la conversación íntegramente, fiel, según las cintas del archivo SWR, como un documento autobiográfico de primer orden que se produjo en la Oral History de Plettenberg en

² Werner von Trott, que no debe confundirse con su hermano Adam, combatiente de la resistencia, cuenta en su antología *Der Untergang des Vaterlandes. Dokumente und Aufsätze*, Olten / Freiburg, 1965, págs. 7-12, cita en pág. 7, el fracaso de sus esfuerzos por hacer surgir la Alemania tras la guerra con el espíritu de la resistencia: «Las conversaciones, comenzadas bajo buena estrella, se volvieron improductivas después de que el círculo de los reunidos hubo alcanzado las dimensiones adecuadas para su efectividad política. Cuando el autor, por causa de ello, tuvo claro cinco años después del 20 de julio que tenía que disolver tales contactos con la sociedad *Gesellschaft Imshausen*, debido a que los representantes de las zonas occidentales y orientales discutían cada vez más en el lenguaje de sus fuerzas de ocupación y cada vez menos en el propio, tuvo claro que ya no se podía elegir entre Hitler y sus adversarios, sino solo entre el abandono de la patria y la soledad de aquellos grandes alemanes que no habían escapado de la tragedia de su pueblo; que el amor a la madre patria no conducía ya al cadalso, al gobierno y las asambleas, sino a la soledad de esa madre patria y a la esperanza de encontrarse con Alemania en esa larga noche». Agradecemos al doctor Levin von Trott esta indicación.

³ Se trata de la recopilación de artículos *Verfassungsrechtliche Aufsätze aus den Jahren 1924-1954*, editada en Alemania en 1958 por Duncker H. Humboldt. (N. del T.)

⁴ Carta a Sander del 16 de octubre de 1972, *ib.*, pág. 235. En la época de la emisión se le realizó un segundo proceso al terrorista de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) y abogado socialista Horst Mahler, entre otras acusaciones, por «creación de una asociación criminal».

diciembre de 1971.⁵ Es Dik van Laak quien comienza a escribir este relato cuando en 1993 sitúa a Carl Schmitt, como testigo de excepción de la «historia ideológica de los primeros tiempos de la República Federal». Tenemos presente una de aquellas conversaciones, que se entabló en la seguridad de la discreción con el fin de ser introducida en el inseguro medio de la radio. Nuestro libro es una edición crítica, un texto fidedigno, legible en la sinopsis del texto y anotaciones. Donde en la conversación se remite o alude a textos, se documentan sus «cruciales» pasajes. Entre el funambulismo de la conversación se tensa una red de textos que apuntalan la palabra hablada, una red en la que se abren agujeros y en la que se encuentran compañeros de viaje caídos. Entre los nudos aparecen los abismos de la historia solo accidentalmente, en forma de lapsus u omisiones. Sobre la cuerda, Carl Schmitt desgrana su biografía con los rasgos apolo-géticos de sus *Verfassungsrechtlichen Aufsätze* de 1958. Gracias a las anotaciones, la trayectoria vital se lee de otro modo, de modo que un narrador omnisciente no la podría contar de otro modo. En el texto de la conversación, Schmitt despliega documentos de modo positivista; en las anotaciones, por contra, que en la mayoría de los casos él mismo evoca, aprieta el nudo al que está ajustado su proceder.⁶

⁵ Véase la carta de Dieter Groh a Carl Schmitt del 21 de diciembre de 1971, HStA, RW 265-5204: «Yo, mejor dicho, nosotros, nos hemos alegrado de haber podido conversar con usted durante tres días. Klaus Figge viaja ahora para una estancia de tres semanas a los EE.UU.; terminaremos de montar la emisión a finales de enero utilizando las cintas».

⁶ Ante Julian Freund, el antiguo combatiente de la *Résistance*, Carl Schmitt se expresa de modo directo: «Usted estuvo muy involucrado con el movimiento de resistencia en Francia. ¿Qué significan los documentos cuando usted tiene la sensación de haber actuado como debía actuar? Mañana reunirán otros documentos contra y para mí. Solo se conoce a una persona cuando se conoce su línea de conducta». Freund, *Notice biographique sur Carl Schmitt concernant ses rapports avec le nazisme*, traducido y publicado por Piet Tommissen. Sobre el «descubrimiento» de Carl Schmitt por parte de Freund y algunas de sus consecuencias, en Hans-Christof Kraus / Heinrich Amadeus Wolff (ed.), *Souveränitätprobleme der Neuzeit. Freundsgabe für Helmut Quaritsch anlässlich seines 80. Geburtstages*, Berlín, 2010, págs. 18-20, cita en pág. 18. Según ese relato, Carl Schmitt decidió, tras la toma de poder, quedarse y «compartir la suerte del pueblo alemán», tomar «parte activa» y «comprometerse con el

La conversación consta de cuatro cintas que integran 17 temas. La primera cinta forma una cabecera, su tema principal es el catolicismo, su tema secundario, la conjura. Se extiende desde la niñez «en la diáspora católica» hasta el *Katechon*, el Retenedor del Anticristo; del consuelo de peleas perdidas ante compañeros de colegio evangélicos, «la verdadera religión, el día del Juicio Final», hasta la pregunta de San Agustín: «¿Quién me garantiza la victoria?». Después de una pequeña orientación, Carl Schmitt reconoce en el *Capítulo 1* que Dieter Groh y Klaus Figge no quieren arrancarle superlativos biográficos –«al estilo americano»–, sino darle espacio para seguir su pista como profesor de Derecho Constitucional. «El comienzo es ese pequeño nido de Plettenberg»; será la conversación en 1970 en la cadena de televisión NDR con Jens Litten y Rüdiger Altmann la primera que fijará que Schmitt describa su lugar de nacimiento como «comienzo» y no como «Estado», como parece escucharse en la grabación. Este documento televisivo muestra la manera estereotipada con la que el anciano recuerda los años de su infancia y juventud. Y, a pesar de ello, al intelectual de 83 años que vive en su ciudad natal como si estuviese exiliado, no se le puede negar una clara visión de los tiempos pasados que le marcaron.

El católico, exótico entre los profesores protestantes de Derecho Constitucional, crece como «miembro de una minoría confesional en un vecindario de intenso carácter evangélico-protestante, en parte también sectario-protestante». De la diáspora llega Carl Schmitt después a «una ciudad católica, Attendorn», a un liceo estatal «severamente católico y humanista», donde aprende las viejas lenguas. Es «aquella extraña impronta» de una educación entre la «institución de enseñanza» prusiana y el humanismo católico-jesuita que prefigura los modelos de su doctrina: Estado institucional prusiano, entendido desde el modelo de la doctrina de representación cristiana. El alumno se encuentra en sus enseñanzas con diferentes visiones del mundo: librepensamiento darwinista, pedagogía sistemática anticlerical, reformas vitales naturalistas. En un principio, le resultan ajenos

riesgo de no luchar contra Hitler», y, muy contrario, «colaborar con él para intentar orientar su política».

a su «catolicismo infantil y juvenil». Cuando Schmitt es «arrancado» de su seminario católico, porque «habían descubierto en mí la *Vida de Jesús* de David Friedrich Strauss», ya había salido del ambiente católico. En el decisivo cambio de postura frente a Strauss, efectuado en *Romanticismo político*, Schmitt convierte en fructífero al catolicismo para su ideal de derecho público. De este modo establece una tendencia en contra del romanticismo católico y un giro hacia la filosofía del Estado francesa de la Contrarrevolución. También para el pensamiento de Francia hay biográficamente «un enorme pero lejano apoyo en los familiares del Mosa y en los familiares de Lorena, en familiares franceses que eran todos católicos».

Carl Schmitt salta en sus recuerdos de las «peleas» en el internado al cautiverio tras la guerra. A través de la filosofía «del dolor y la miseria» en los libros de su amigo, el colaboracionista Pierre Drieu la Rochelle, retrocede hacia su época colegial. Ahora, esas «terribles peleas de niños» ya no estarán «específicamente relacionadas con una confesión o determinada religión». La escuela se convierte en campo de batalla de todos contra todos; en su recuerdo se revela la vacilación entre un concepto católico y uno neutral de lo político. Schmitt repite la frase de su compañero de conversación: «¿Por qué estudió usted derecho?». Él lo articula en torno a la pregunta: «¿Cómo ha podido el pobre Johann Schmitt dejar estudiar a su hijo?», y responde con la madre: «Fue mi madre la que impuso su voluntad». Esboza la situación social de su familia, pasa de momento de puntillas sobre la cuestión del «¿por qué?» y hace reflexiones generales sobre el progreso cuando describe la electrificación.

En el capítulo segundo Dieter Groh y Carl Schmitt abordan el tema del nacionalsocialismo. Dos datos tienen aquí relevancia. El de diciembre de 1936, en el que se completa el «compromiso» político de Schmitt con las instituciones nacionalsocialistas, marca el punto de partida desde el que se contemplan los años de 1932 a 1934. Partiendo de ahí, Schmitt reconoce como «naif» la «jerga» decisionista de su tratado sobre *Legalidad y legitimidad*; porque el presidente del Reich, al nombrar a Hitler, habría evitado que en el momento decisivo no fue capaz de imponer la opción política «legítima» de la Constitución de Weimar (WRV).

«Mientras el Imperio siga ahí»

(Una conversación con Klaus Figge
y Dieter Groh en 1971)

Cinta 1.

Catolicismo y conjura

1. Infancia en la diáspora católica

Carl Schmitt:

... camina uno un poco y, en definitiva, pasa el tiempo y uno muere. Cuando la persona se da cuenta de esto, se priva de muchos deseos y se esfuerza por renunciar a todo y a no irritarse por nada. Lo interesante es, y no puede usted evitarlo por mucho que se lo proponga, que de pronto se encuentra usted inmerso en un ataque de ira, de enojo, indignación o similar. Y resulta que estamos ya en nuestro ocaso vital, sabe usted, en el último crepúsculo. Al principio creí que usted lo iba a hacer a un modo más americano, al estilo de: «¿Qué es lo que más le ha sorprendido en la vida?».

El inicio es ese pequeño nido de Plettenberg.¹ La situación social: un empleado de comercio con humildes relaciones que

¹ De igual modo inicia Carl Schmitt el relato de su carrera de profesor de Derecho Constitucional un año y medio antes en una entrevista de televisión: «*Carl Schmitt*: ese es el inicio, si se me permite expresarlo así. Se explica muy fácilmente de modo temporal y biográfico por mi procedencia. Vengo del pueblo católico de Mosela, de Eifel, y he crecido en esa tradición. El gran acontecimiento en la modesta historia de la familia fue la *Kulturkampf* y el recuerdo de los tres hermanos de mi abuelo que estaban involucrados en la *kulturkampf*. [*Kulturkampf* o «lucha cultural» es el nombre que recibía en Alemania la lucha por sus respectivas esferas de influencia durante la etapa 1872-1887 entre la Iglesia católica y el Estado alemán. (*N. del T.*)] Y de ese modo se explica también debido a esa procedencia profundamente católica, severamente católica, el enfoque, impulsado, por encima de todas las cosas, cuando se perdió la primera guerra mundial, 1918, cuando con la Constitución de Weimar y la República de Weimar, de pronto el partido católico confesional se transformó en Zentrumpartei [Partido del Centro] y se abrió paso con sus exigencias político-eclesiásticas y político-culturales ancladas en la Constitución de Weimar, y que se abrió paso sobre todo participando en el Gobierno, en especial en Prusia, donde se llevó a cabo una muy intencionada política personal. En re-

vino de Mosela o de Eifel, en Ürzig; es decir, católico, severamente católico. Mi madre, igualmente, de una familia de Tréveris, los Steinlein; es decir, una familia católica muy humilde (ingresos mensuales de 150 marcos) que vivía aquí cerca en una modesta vivienda de alquiler. Eso significa, por tanto, miembros de una minoría confesional en un vecindario de intenso carácter evangélico-protestante, en parte también sectario-protestante; significa que como niño de seis años tenía que hacer un camino de tres a cuatro kilómetros hasta la escuela católica, incluso en el más crudo invierno.

A esto había que añadirle que la mayoría de los católicos... en alguna ocasión había jueces católicos, los prusianos eran en eso muy comprensibles y tolerantes, o alguna vez un médico de prestigio, pero la pequeña minoría de los católicos del entorno eran personas humildes, es decir, trabajadores de las fábricas.² La situación excepcional de mi padre se debía a que como

sumen, ese era el sino particular en el que me encontraba». Rüdiger Altmann / Jens Litten, «¿Estamos aún a tiempo de salvar el parlamentarismo? Carl Schmitt y la crisis de la democracia», Norddeutscher Rundfunk, emitido el 19 de junio de 1970, 44' 44''. Lo que significaba para Carl Schmitt Plettenberg, la ciudad en Sauerland entre las montañas de Lenne y Ebbe, queda expresado en palabras de su ama de llaves Anni Strand «en tres palabras: origen, ambiente, asilo». Ciudad Plettenberg (ed.), *Verortung des Politischen. Carl Schmitt in Plettenberg*, elaborado por Ingeborg Villinger, Hagen (1990), pág. 59. Para el Sauerland en general, véase el artículo «Welt großartigster Spannung» de Schmitt para la revista *Merian* 7, 9 (1954), págs. 3-7; editado de nuevo en *Staat, Großraum, Nomos. Arbeiten aus den Jahren 1916-1969*, edición de Günter Maschke, Berlin 1995, págs. 513-517. Véase Thomas Wirtz, «Der Pendler Carl Schmitt. Zwischen Preußen und dem Sauerland», en Patrick Bahners / Gerd Roellecke (ed.), *Preußische Stile. Ein Staat als Kunststück*, Stuttgart 2001, págs. 406-415. Para la familia, véase Reinhard Mehring, *Aufstieg und Fall. Eine Biographie*, Múnich 2009, págs. 18 y ss.; Piet Tommissen, «Neue Bausteine zu einer wissenschaftlichen Biographie Carl Schmitts», en *Schmittiana* 5 (1996), págs. 151-223, cita en págs. 152 y ss. Carl Schmitt, *Jugendbriefe. Briefschaften an seine Schwester Auguste*, edición de Ernst Hüsmert, Berlín, 2000, págs. 13 y ss.

² Ernst Hüsmert, el íntimo amigo y editor de los primeros diarios de Carl Schmitt supo por su padre, antiguo aprendiz en la empresa Graewe & Kaiser que «Johann Schmitt había sido el empleado más capacitado de la empresa, al que todos acudían a pedir consejo y ayudaba de buen grado, pero que, como católico, no tenía ninguna posibilidad de convertirse en procurador». Schmitt, *Jugendbriefe*, pág. 16. El contable conoció a su posterior esposa Louise (nacida

hombre que sabía de contabilidad y asuntos semejantes, y como aplicado hijo de la Iglesia, se ocupaba gratuitamente en esa comunidad católica de los impuestos, los impuestos de la Iglesia, que la Iglesia tenía que recolectar ella misma. Debido a aquello aprendí a redactar formularios de impuestos cuando apenas sabía escribir. He aprendido algo más de mi padre: estenografía. Sabía estenografiar casi al mismo tiempo que aprendí la llamada caligrafía Kurrent. Y en tercer lugar aprendí de mi padre a nadar, en el Lenne. Por aquel entonces era aún un bello y limpio río. Es decir, le debo a mi padre... lo recuerdo con emoción y agradecimiento. Un hombre católico muy piadoso que tuvo mucho infortunio en su vida, que crió a siete hermanos pequeños, algunos de los cuales trajo del Mosa y de Eifel hasta aquí, de modo que, de pronto, andaban por ahí correteando una docena de primos. Todo eso vino con la industrialización: nacido en el 88, se acabó en 1900.

En 1900 ingresé en el único liceo humanístico del vecindario, en Attendorn. Pero era un liceo estatal. Yo ingresé en una residencia católica,³ en un internado, donde pasé los primeros años, desde *quarta*⁴ hasta *unterprima*. A partir de *unterprima* el director espiritual del internado escribió a mis queridos padres comunicándole sus dudas hacia mí, transmitiéndoles que mi conducta no se correspondía con mis conocimientos y cosas así. Habían descubierto en mi poder la *Vida de Jesús*, de David

Steinlein) al visitar a un familiar en un encuentro de estenógrafos en Hontheim. El nacimiento de su primer hijo, nos cuenta Hüsmert, pág. 15, fue saludado en 1888 con una serenata en la asociación de estenógrafos de Gabelsberg, en cuya fundación había participado Johann Schmitt.

³ La madre, educada por las borromeas en el convento Stenay/Lothringen, envió a Carl al colegio mayor para dirigirlo hacia los estudios de teología. Debía convertirse en sacerdote o monje. Véase Mehring, *Biographie*, pág. 21; Manfred Dahlheimer, *Carl Schmitt und der deutsche Katholizismus 1888-1936*, pág. 412.

⁴ En los años escolares de Schmitt, se seguía una nomenclatura romana. El primer curso, para los alumnos de liceo, se denominaba *sexta*, el segundo, *quinta*, el tercero, *quarta* (12 años de edad). Tras *quarta* seguían *untertertia*, *obertertia*, *untersekunda*, *obersekunda*, *unterprima* y finalmente *oberprima*. (N. del T.)